

Caso de estudio

# La inseguridad: Caracas y Monterrey (México)

Félix Rossi Guerrero\*



CÓDIGO VENEZUELA

Combatir la inseguridad no es tarea fácil pero tampoco un imposible. A continuación se muestra cómo la cooperación entre el gobierno local y el sector privado en la ciudad de Monterrey están logrando un cambio

Las estadísticas publicadas recientemente para el año 2012 por las Naciones Unidas han indicado lo que los venezolanos ya sospechábamos: nuestro país habría tenido una tasa de 45 homicidios intencionales por 100 mil habitantes; es decir, la tasa más alta del mundo después de Honduras (92), Ecuador (69) y Costa de Marfil (57). El aumento en Venezuela, comparado con otros años, ha sido realmente impresionante. Según esta fuente, por ejemplo, en 1990 había sido de 13, aumentando a 33 en 2000. La comparación con otros países es algo trágico: en Colombia fue de 38 en 2010, con una tendencia a la baja; en México de 18; en Brasil de 26 y en Estados Unidos de 5.

También ha sido publicada una lista de las 150 ciudades más peligrosas en el año 2012. La lista está encabezada por San Pedro Sula, en Honduras, una ciudad de 719 mil habitantes con mil 218 homicidios y una tasa de 169 homicidios por 100 mil habitantes; la segunda ciudad más peligrosa sería Acapulco, en México, con una tasa de 143 homicidios por 100 mil habitantes; la tercera sería Caracas con una tasa de 119 (aunque sabemos que 80% de los homicidios ocurren en el municipio Libertador). Es interesante observar, sin embargo, que la segunda ciudad más poblada de nuestro país, Maracaibo, tiene una tasa de homicidios de solo 35 por 100 mil habitantes.

El que escribe está lejos de ser un conocedor de esta materia, considerada por muchos como el problema más difícil que debemos enfrentar, así que me excuso de explicar lo que ha sucedido en Venezuela y en Caracas. Quizás podría indicar una combinación de dos factores: el número reducido e insuficiente de una fuerza policial poco preparada y el gran volumen de armas de fuego adquiridas por un segmento importante de la población, especialmente en Caracas. Pero el propósito de este artículo es lo que ha ocurrido en Monterrey (México), una ciudad que ahora conozco bien por haberla visitado con frecuencia en los últimos ocho años, por razones de tipo familiar.

Monterrey es la tercera ciudad de México y su capital industrial, con una población similar a Caracas, está situada al noreste del país, a unas



REVOLUCIÓN TRES PUNTO CERO

dos horas de la frontera con Estados Unidos. Cuando comencé a visitarla me llamó la atención un municipio conocido como San Pedro Garza García por sus casas amplias, modernas y lujosas, calles limpias, bien señaladas y trazadas y una gran tranquilidad. Me recordó, en cierta forma, Bethesda (Maryland) –donde viví varios años en la década de los setenta– o los suburbios de cualquier ciudad europea. Pero la situación cambió hace unos cinco años: una rivalidad entre traficantes de drogas hizo estallar la violencia que llegó hasta las mansiones de San Pedro. Asesinatos, secuestros y asaltos convulsionaron la ciudad obligando a altos ejecutivos a trasladar sus familias al cercano estado de Texas. Por cierto, todos fueron calificados como *cobardes* por el jefe máximo de la cementera Cemex, Lorenzo Zambrano, una de las empresas más poderosas del país, con su oficina principal en Monterrey.

Ahora bien, han transcurrido unos tres años desde que el jefe de Cemex llamó *cobardes* a los altos ejecutivos y la situación ha cambiado drásticamente. La revista *The Economist* (15/06/2013) se refirió a la cooperación iniciada entre el gobierno del estado Nuevo León (cuya capital es Monterrey) y el sector privado de la ciudad, que decidió ayudar al gobierno local con dinero y experiencia técnica para formar un cuerpo policial totalmente nuevo y libre de todo contacto con las organizaciones mafiosas.

El gobernador del estado expulsó y encarceló a buena parte de los 4 mil 200 policías, sustituyéndolos provisionalmente con fuerzas militares (básicamente de la marina) para mantener el orden mientras se iniciaba un reclutamiento a nivel nacional para establecer un nuevo cuerpo policial que se llamó Fuerza Civil. Este cuerpo fue formado por jóvenes que nunca habían trabajado en problemas de seguridad pero que fueron entrenados militarmente durante dos años, con un sueldo que duplica al de un policía normal, con uniformes nuevos, alojados en edificios seguros mientras recorren continuamente la ciudad en *jeeps*.

Por otra parte, la industria privada ha organizado un sistema de monitoreo para comparar la

seguridad de Monterrey con otras ciudades; algunas compañías han financiado un sistema conocido como Centro de Información del Ciudadano que recibe información de irregularidades y hasta de posibles abusos por parte de la policía y del ejército. Mientras tanto, el gobernador del estado ha aumentado los impuestos municipales para que la recién formada Fuerza Civil aumente de unos 3 mil 300 miembros hasta 7 mil para el año 2015.

Un experto en crímenes del conocido Instituto Tecnológico de Monterrey ha asegurado que la colaboración entre el gobierno de la ciudad, el sector privado y los medios de comunicación han sido decisivos en el progreso realizado hasta la fecha en materia de seguridad.

Monterrey, sin embargo, aún está lejos de ser la ciudad apacible de hace unos diez años. Aún está clasificada entre las primeras cincuenta ciudades más peligrosas del mundo, pero ahora en el número 47 con treinta homicidios por 100 mil habitantes. Luego de haber sido la segunda o tercera ciudad más peligrosa de su país, ha descendido al número ocho, superada por Torreón, Nueva Laredo, Culiacán, Cuernavaca, Ciudad Juárez, Chihuahua y Victoria.

En lo que respecta a Venezuela, también figuran Barquisimeto (N° 9), Ciudad Guayana (N° 20), Valencia (N° 31) y Maracaibo (N° 39).

Quizás valdría la pena recordar que la inseguridad a nivel mundial parecería estar disminuyendo, por lo menos en los países desarrollados. Se atribuye esta tendencia a razones demográficas (la población está envejeciendo), medidas aplicadas años atrás (el número de detenidos en las cárceles se ha duplicado en países como Gran Bretaña, Australia y Estados Unidos en el período 1993-2012), policías más eficientes y más numerosos (especialmente en las grandes ciudades como Nueva York y Los Ángeles) y un proceder distinto por parte de gente joven cuyo consumo de drogas (crack, cocaína y heroína) durante los años 80 y 90 ha disminuido en Estados Unidos y Europa. Además, todo esto ha ocurrido en un período de bajo crecimiento económico y alto desempleo, especialmente juvenil.

Finalmente, el que escribe se pregunta si un *experimento* al estilo Monterrey podría aplicarse en Caracas para luego intentarlo en otras ciudades del país. El proceso puede ser largo, durar años, pero los esfuerzos realizados hasta ahora no han sido satisfactorios. Medidas más drásticas son necesarias y una colaboración entre sector público y sector privado parecería oportuna, ahora que parece estar observándose, según algunos, cierta *despolarización* en el ambiente político venezolano, tan duro e inflexible de los últimos diezdoce años. Al fin y al cabo, la llamada inseguridad casi nos impide llevar una vida normal.

\*Ingeniero.